

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes... 12 rs.
En provincias, por idem, franco de porte... 20
En ultramar, por trimestre... 86
En el extranjero, por trimestre... 60
Se publica todas las tardes, excepto los domingos.

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde, núm. 6.
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian los últimos días de cada mes.
Toda reclamación á la administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

No es posible que un periódico político por grandes que sean sus dimensiones, y aun cuando dedique una sección aparte á combatir errores en materias religiosas, baste no más que á consignar los que diariamente brotan de la prensa, tanto en la Corte como en las provincias. LA ESPERANZA y sus colegas religiosos-monárquicos se dedican con frecuencia á esta tarea dolorosa; pero no les es dado censurar sino aquellas doctrinas que por su trascendencia propia, ó por la importancia que les comunica el autor que las sostiene, pudieran ser más dañosas. En ambos casos se halla una proposición que leímos el lunes en uno de los poquísimos diarios que se publican en tal día: el artículo que la contiene lleva el nombre del gefe reconocido de una secta político-religiosa; y la proposición en sí misma ataca entre otros dogmas el de la perpetuidad de la Iglesia de Jesucristo que principió con el mundo, el de su unidad con la judaica y el de la revelación que ésta como la católica se funda.

El periódico socialista presenta á Moisés como legislador inspirado de los hebreos, como un grande reformador encargado de una misión divina. Hasta aquí los términos son usuales para los fieles, quienes reconocen en Moisés al legislador inspirado, y al enviado de Dios; pero mucho nos tememos que para el autor del artículo signifiquen otra cosa puesto que, al hablar de los Essenios y Terapeutas, dice que también ellos se inspiraron de las doctrinas de Moisés. Además, con respecto á estas sectas, á Platon, y al legislador hebreo, afirma que «no atendieron á todas las manifestaciones del alma humana, ni á la humanidad entera;» y que «limitados en los principios, fueron todavía más limitados y aun violentos en las aplicaciones. Si á sus ojos, prosigue, eran los hombres hermanos, como hijos de un padre común, no por eso eran iguales en la filosofía acepción de la palabra, pues los que no eran creyentes no significaban nada para el Dios de Moisés, y los que no eran griegos eran bárbaros y esclavos para el Dios de Platon.»

No hace á nuestro propósito entrar en el fondo de la cuestión que envuelven las palabras anteriores: nos basta observar la mancomunada que se establece en ellas entre Moisés y el utopista griego, y la distinción que se señala entre las dos sectas judaicas y la mayoría de la nación. ¿Qué se quiere dar á entender con una y otra fórmula? ¿Moisés recibió de Dios las leyes que dictó al pueblo de Israel? Admitido este origen, no puede atribuirse á la ley ese carácter de imperfección y de injusticia que se hace notar en ella. Aunque apareciera á primera vista, aunque no pudiera razonablemente desconocerse, siempre habría que atribuirlo á falta de capacidad en la inteligencia humana para abrazar todas las relaciones de la ley; pero nunca á los defectos de la ley misma, supuesto que, procediendo de Dios inmediatamente, no pudo ser formada con defectos.

Pero era preciso hacer ver la necesidad de una nueva revelación; y según parece no había otro medio que demostrar la insuficiencia de la ley antigua por los defectos que contenía, como si la idea de defecto y la de revelación no se excluyesen. Era en efecto necesario perfeccionar la antigua ley, pero en un sentido relativo; no en el de aumentar su extensión, sino su comprensión, si nos es lícito usar de esta forma metafísica.

Mucho nos tememos que la manía de hacer derivar el socialismo del Evangelio empuje á los doctores de la secta en demostrar que el objeto de ella es perfeccionar la ley de Jesucristo. Que la expliquen al ponerla en práctica las otras sectas que han ido procreando á la socialista, ya se deja traslucir del artículo á que aludimos; y como entre explicar é interpretar no es grande la diferencia, y de interpretar á desfigurar no hay más que un paso, aconsejamos á los secuaces del socialismo que lo recomienden de otro modo que proponiéndolo como una consecuencia del Evangelio de Jesucristo.

Hemos sabido por conducto fidedigno, que el gobernador civil de Ciudad-Real ha pasado un oficio al alcalde de la misma población, diciéndole, que estando designada la torre de la iglesia de Santa Maria del Prado para levantar sobre ella un telégrafo de los mandados hacer en la línea de Andalucía, y siendo aquel edificio del Estado, esperaba facilitarse las llaves al constructor á fin de que diese principio á la obra. Igualmente nos consta de una manera positiva, que el ilustre ayuntamiento, movido de los mas puros sentimientos de justicia y de religión, acudió al instante á la Reina esponiendo la aflicción que le habia causado tan inesperado acuerdo, y suplicando á S. M. que mediante á recaer éste sobre el edificio de mas gusto é importancia que tiene la capital, mediante á que el telégrafo puesto allí era incompatible con el uso de las campanas y mediante á la pesadumbre que esto causaría al vecindario, que mira aquella parroquia como una joya religiosa, se dignase mandar hacer un reconocimiento pericial, y resultando como no podría menos, que perjudicaba á la iglesia la obra telegráfica que se queria emprender, se dignase modificar la mencionada resolución, mandando poner el telégrafo en otro punto.

Duélenos tener diariamente poderosos motivos para quejarnos de los actos del Gobierno y sus delegados; pero lo sentimos todavía más cuando esos motivos proceden de disposiciones que afectan á las ideas religiosas de todo un pueblo. Nada decimos contra el establecimiento de los telégrafos; pónganse norabuen en todas las líneas principales de España, aunque para ello haya que desatender obligaciones de las mas sagradas del Estado; pero por Dios no se haga en las iglesias, en esas casas santas que erigió la piedad de nuestros abuelos y que nuestra augusta religión tiene consagradas al recogimiento del alma y á la adoración de su Criador. No se profanen con aparatos mundanos esos lugares levantados al Hacedor supremo; lugares que por mas que las luces del siglo pugnen en contrario, serán mirados siempre con profundo respeto por nuestros compatriotas. Aléjese de los que mandan toda idea que pueda inducir sospecha desfavorable á sus sentimientos religiosos, y prevenir contra sí el ánimo de los verdaderos creyentes, que son casi todos los españoles.

Si acuerdos como el que censuramos nos desagradan tanto aun cuando recaiga sobre el mas pequeño santuario, fácil es discurrir lo que nos habrá disgustado recayendo sobre una iglesia magnífica destinada algun día á ser catedral; iglesia cuya preciosa torre se concluyó en 1855, costó cerca de un millon de reales y es hoy el emblema de la ciudad. Consideren nuestros lectores cuán sensible será para los buenos cristianos de todas partes ver convertida en torre de telégrafos la que á sus espensas fabricaron para honra y gloria de Dios los piadosos habitantes de la capital de la Mancha: juzguen con qué ojos miraría hacer la nueva obra un pueblo eminentemente religioso, cuyos solícitos y honrados habitantes recuerdan satisfactoriamente haber cada cual contribuido á labrar la antigua con una espuerta de cal ó piedra á par que con sus limosnas.

No queremos combatir la especie verdaderamente singular de que la torre de la iglesia de que hemos hecho mencion, es un edificio del Estado. Hacemos al Gobierno civil la justicia de creer no habrá salido de su pluma un error tan craso; error que debe atribuirse á descuido del que redactó el oficio, pues se nos hace imposible que en aquel gobierno político haya oficial medianamente instruido, capaz de proferir con pleno conocimiento tamaño dislate.

Réstanos ahora llamar la atención de S. M. la Reina hácia el memorial de que hemos hablado antes, rogando á su augusta piedad se digné acogerle, dictando una resolución conforme á los justos deseos de los moradores de Ciudad-Real y de su noble ayuntamiento. Es citamos también á los dos señores ministros que han de intervenir en este negocio, á que

cooperen á su pronto y buen despacho, seguros de que haciéndolo así obrarán con prudencia, y darán á los españoles un testimonio de justo aprecio á representaciones tan fundadas como la que hemos indicado, y sobre todo de que saben respetar la opinion del pueblo y las casas del Señor.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

TURQUIA.

De Constantinopla anuncian haberse reanudado al fin las relaciones diplomáticas entre el Diván y el representante del Austria.

DINAMARCA.

Según una carta de Hamburgo del 16, la diputación de nobles y propietarios, enviada por los dos Ducados á Copenhague para tratar de la paz, no habia sido tan bien recibida como se esperaba, pues el rey de Dinamarca habia declarado formalmente que no entablaría ninguna negociación directa hasta tanto que los ducados hubiesen desarmado previamente sus tropas, enviándolas á sus hogares.

ALEMANIA.

Copiamos de un periódico el párrafo siguiente: «Parece que el Austria y la Prusia han conseguido entenderse por lo que respecta á la comisión federativa de Francfort. Los poderes de esta comisión, que es puramente provisional, concluyen en mayo, y es por consiguiente indispensable ó renovárselos ó nombrar otra en su lugar, pues de lo contrario sucedería que no habría quien representase á la Confederación germánica. El plan adoptado parece ser el de que el Austria dirija á los diferentes Estados una circular, invitándoles á que nombren sus respectivos plenipotenciarios, los cuales se reunirán en Francfort y constituirán bajo la presidencia de un comisario austriaco una dieta en los mismos términos poco mas ó menos que la antigua, en tanto que se adopta el sistema de la nueva federación.» «A pesar de todo, la Dieta de Erfurt continúa rebosando de elocuencia y tratando de la futura constitución y de todas las demás cuestiones, como si realmente tuviese autoridad ó fuerza moral para imponer sus decisiones á los Estados alemanes. Sucederá naturalmente que reunidos los plenipotenciarios en Francfort, oscurecerán á los de Erfurt, como que aquellos representan á toda la Alemania, mientras que estos no son mas que satélites de la Prusia. Las cosas van caminando lentamente hácia el restablecimiento de la Confederación, bajo las bases de 1815.»

CERDEÑA.

El nuncio de Su Santidad, Mr. Antonucci, salió de Turin el 12 de abril, dejando encargado de los negocios de la legación al auditor de la nunciatura.

FRANCIA.

Eugenio Sue ha dado un manifiesto á los electores de París declarándose en favor del socialismo.

Hé aquí cómo concluye su alocución: «Proletarios y clase media, cultivadores, industriales, soldados, comerciantes, todos hijos de la misma familia: nosotros somos forzosamente solidarios, si no en la prosperidad, al menos en la miseria y en la desgracia. El porvenir nos indemnizará de lo presente: paz, conciliación, esperanza, olvido de las luchas fratricidas, porque la patria llora igualmente á todos los hijos que ha perdido.»

«Los enemigos de la República son los únicos que se aprovechan de nuestras divisiones. Unámonos, trabajemos de concierto en nuestro bienestar común y en la consolidación de la República.»

«EUGENIO SUE.»

El *Siecle*, en vista de este manifiesto, abandona la candidatura del autor de *Los Misterios de París*. Hé aquí cómo se explica:

«Entre dos candidatos, de los cuales el uno viene á despertar el triste recuerdo de nuestras guerras civiles, y el otro representa exclusivamente al partido democrático socialista, nuestro deber está trazado: nos abstenemos de votar.»

Es posible que esta decision del *Siecle* asegure el triunfo de Mr. Leclerc en el escrutinio del día 28.

Según leemos en las *Hojas litográficas*, M. Thiers piensa pedir á la asamblea un permiso de muchos meses para pasar á Nápoles á fin de restablecer su salud.

El día 18 salió para Angers el presidente de la República, acompañado de los ministros de la Guerra y de Obras públicas. Luis Napoleon habia querido asegurarse por sí mismo de la situación de las victimas del desastre del 16.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

ALBAYDA 18.

(Diario Mercantil.)

En ésta la miseria crece de día en día. La cosecha de los años anteriores fué ya casi nula, de modo que al sembrarse en el presente año todos, desconfiaban salir de tan terrible situación; pero el mal estado de los cam-

pos ha escedido en mucho á todos los temores que se abrigan. Reduciéndolos al valle de Albaida podrá asegurarse á vds. que siguiendo el tiempo que reina, difícilmente se cogerá un solo cahiz de trigo de sus inmensos secanos. Los sembrados, que en la presente época escedían en años regulares de una vara de altura, apenas cuentan los mas aventajados medio palmo, y estos secos en su mayor parte por la falta de lluvia y los ponientes de estos últimos días. Hay partidas enteras en que apenas se conoce que estén sembradas: muchos pueblos se han distribuido los pobres entre los ricos, y solo gracias á esta medida caritativa pueden vivir estos infelices. Las plazas de la carretera se pretenden con el mismo ahínco que en el siglo pasado las canongías.

VALENCIA 20 DE ABRIL.

(Diario Mercantil.)

A consecuencia de la sequía y de la pérdida de las cosechas reina en parte de la provincia una gran miseria; miseria que si hasta el día ha podido ser atendida por los medios de que dispone una autoridad provincial, ha llegado ya á un estremo que necesita grandes y poderosos remedios.

La construcción de carreteras es uno de los eficaces, porque da ocupación y pan á personas que de ningún otro modo pueden encontrar sustento; pero por desgracia los fondos destinados para las de esta provincia son insuficientes para ocupar al sinnúmero de labradores que se presenta á pedir trabajo.

MONFORTE 10.

(Del Pueblo.)

La carta de esta villa que copian vds. en su apreciable periódico del 13, es como una sombra apagada en comparación de lo que está pasando en los habitantes de ella.

Cuando sepan vds. que á un vecino que solo disfruta de una haegada de tierra con ocho algarrobos, le han obligado los comisionados de apremio á arrancar estos árboles y venderlos en 48 reales, y que de esta cantidad ha satisfecho por la contribución 40, y los 8 restantes los han hecho suyos en cuenta de dietas, dejándose al dueño sin comer él y su familia:

Cuando sepan vds. que á Maria la Rulla y á la edad de 102 años, abandonada á sí misma, pues su desgraciada familia emigró á Oran por no morir de necesidad y á la que ha respetado la muerte, le han amedrentado los vivos, en términos que se ha visto obligada á vender un colchon, única prenda de valor que tenía, para el pago de contribuciones, reduciéndose á esta edad á dormir en tierra, ó pasar rezando las noches y pidiendo al Altísimo no le alargue mas sus padecimientos con la vida, ¿qué dirán vds.?

Si á esto se agrega que se registra las casas sin respeto ni compasión á sus miserables habitantes, para apoderarse de los efectos que se puedan encontrar, sean de la clase que quieran, á fin de cobrar contribuciones y gastos, llevándose los comisionados lo poco que encuentran, sin parar la atención en las caras descarnadas de sus habitantes, que tal vez estarán sin probar bocado en mas de un día.

Si á esto se añade que á los ayuntamientos se les obliga á ser los asesinos de un pueblo á quien deben defender, ¿se creerá que es en Europa donde vivimos? ¿Se dirá que esto sucede en un país católico? ¿Se creerá que el clamor de los pueblos hácia las autoridades superiores es infundado? Para que vds. comprendan la ruina de estas comarcas, básteles saber que setecientos vecinos contaba esta villa hace tres años: á doscientos están reducidos hoy; mañana tal vez ya no existan, gracias al gobierno.

Por la vía de Inglaterra recibimos ayer noticias de la Habana de fecha 22 de marzo. La tranquilidad seguía inalterable en toda la isla de Cuba, y aunque se hablaba algo de proyectos de invasión, nadie hacia caso de tales noticias, que, según un diario de Nueva-York, eran propaladas por ciertos especuladores, con el objeto de influir en los tenedores de azúcares en Cuba para realizar planes mercantiles.

En la noche del 13 del presente se ha cometido en la villa de Villaluenga, distante de este pueblo tres leguas, dicen de Illescas, y perteneciente á este partido judicial un asesinato cuyos detalles se resiste la pluma á referir.

Cinco hombres enmascarados y armados de trabucos y bayonetas entraron en la casa de Carlos Gallego, rico labrador y vecino de dicho pueblo, y obligando al zagal á que llamara á la puerta de la cocina, bajo el pretexto de que se le habia apagado el candil, trataron de sorprender al dicho Gallego, que con su familia estaba cenando; pero este honrado labrador, que unia á su laboriosidad un valor admirable, al conocer las intenciones de los ladrones, empujó tal combate con ellos, que á muy poco tiempo tres de los enmascarados estaban en el suelo; pero mientras trataba de librarse de los dos restantes, uno de ellos le dió una puñalada en el vientre, causándole además cinco heridas en la cabeza. No por eso desmayó Gallego, sino que con un ánimo admirable salió hasta la calle persiguiendo á sus asesinos. Los facultativos acudieron al momento á su socorro; pero á

pesar de su celo no pudieron salvar la vida de aquel infeliz, que sucumbió a las treinta horas.

NOTICIAS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Embajada de España en Roma.

Excmo. señor: Muy señor mío.—Conforme a lo que tuve la honra de anunciar a V. E. en mi último despacho, fecha en Nápoles, el Padre Santo salió de su residencia de Portici en la mañana del 4 del corriente, dirigiéndose al real palacio de Caserta, donde pernoctó, saliendo a la mañana siguiente acompañado de S. M. el rey de las Dos-Sicilias, del duque de Calabria, heredero del trono, y de otros príncipes de aquella augusta familia.

A la mañana siguiente se detuvo S. S. en Capua, orando en aquella catedral y dando la bendición apostólica al numeroso concurso, que tanto en aquella ciudad como en todo el camino acudía a recibirla. Por la noche descendió S. S. en Sesa, nombre tan grato a los españoles, y al otro día se encaminó a Gaeta, queriendo Su Santidad visitar el pueblo que le ha dado asilo durante algunos meses, y dejando por memoria en aquella catedral una custodia de gran precio.

Llegados al confin de ambos Estados, S. M. el Rey de las Dos-Sicilias se despidió de su augusto Huésped con las muestras de profunda veneración y religioso obsequio propias de aquel príncipe, y Su Santidad le dio las mas sentidas gracias, tanto en su nombre como en el del orbe católico, por la generosa acogida que le había dado en los días de tribulación. Con lo cual se despidieron ambos augustos personajes del modo mas tierno y afectuoso, volviendo el monarca a sus Estados, y entrando en los suyos el Sumo Pontífice, que aquella noche descendió en Terracina.

Fué allí recibido como era de esperar de una ciudad cuyos habitantes han mostrado la mayor lealtad durante las pasadas revueltas, ocurriendo en aquella ciudad una circunstancia demasiado notable para pasarse en silencio. A la entrada del Santo Padre reparó en unos soldados españoles, de los pocos que allí quedaron enfermos, y ellos por su parte hubieron de manifestar cuán grato les sería besar el pie a Su Santidad, quien apenas lo supo dió orden para recibirlos en audiencia particular, como se verificó al siguiente día, informándose del estado de su salud, hablándoles en castellano con las palabras mas bondadosas, y dejándoles por recuerdo de su paternal benignidad unos crucifijos y unas medallas bendecidas por sus sagradas manos.

Cuanto conozcan el carácter noble y religioso de los soldados españoles se harán fácilmente cargo de la profunda gratitud y ardiente entusiasmo con que aquellos recibieron tan singulares distinciones, manifestándose así a mi paso por aquella ciudad, donde han sido cuidados al mayor esmero, tanto por las órdenes y encargo de las autoridades, como porque han querido manifestar de aquella suerte la memoria que conservan de haber sido los españoles quienes primero los libertaron del yugo de la revolución, asegurándoles por largo tiempo la paz y sosiego de que han disfrutado.

Desde Terracina dejó Su Santidad el camino que conduce en derecha a Roma, y se dirigió a Frosinone, y de allí a la ciudad de Alatri, para dar esta señal de aprecio a aquellos fieles habitantes que demostraron serlo a riesgo de sus vidas y haciendas cuando la revolución estaba mas pujante. No es por lo tanto de maravillar que hayan recibido al Padre Santo con indecibles muestras de alborozo al ver triunfar la justa causa que con tanto denuevo habían sustentado.

Al día siguiente fué Su Santidad a Velletri, donde vino a cumplimentarle el general Baraguay d'Hilliers, comandante en jefe de las tropas francesas que se hallan en los Estados pontificios; y segun estaba anunciado, en la mañana de ayer salió Su Santidad del mencionado pueblo y entró por las puertas de esta capital a las cuatro de la tarde. El estruendo de la artillería y el ruido de las campanas anunciaron aquel fausto suceso; y en medio de las vivas y aclamaciones del inmenso gentío apiñado en la plaza y en sus alrededores entró Su Santidad en el pórtico de la basílica de San Juan de Letran, donde le aguardaban los cardenales que han formado la comisión gubernativa y los miembros del cuerpo diplomático.

En la iglesia se cantó un solemne Te-Deum para dar gracias al Altísimo por tan señalada merced, y desde allí se dirigió Su Santidad a la basílica de San Pedro, recibiendo en las calles del tránsito, al atravesar una gran parte de la ciudad, pruebas inequívocas de la general alegría con que era recibido en la capital de sus Estados.

Oró Su Santidad por largo espacio, así como todo el sacro colegio allí reunido, y después se dirigió a sus estancias en el contiguo palacio del Vaticano, teniendo la honra de acompañarle así los cardenales como el cuerpo diplomático.

En el acto de despedirse éste, Su Santidad se dignó manifestarle con las palabras mas expresivas la gratitud de que estaba animado por el apoyo y consuelo que le había dado, acompañándole en los días de aflicción, y prestándole los mas señalados servicios. Cópome la honra de contestar a Su Santidad, y lo hice en mi nombre y en el de mis colegas, expresando sencillamente que en ello no habíamos hecho sino cumplir con las órdenes e instrucciones de nuestros respectivos gobiernos, pues todos ellos habían mirado con el mas vivo interés la restauración de Su Santidad en su dominio temporal, reputándola importantísima bajo todos conceptos.

Su Santidad se sirvió repetir los sentimientos de gratitud que siempre conservaría en su corazón, a lo cual repuse que en aquellas palabras recibíamos ya la mas grata recompensa.

Así terminó tan solemne día, deseado por todo el orbe católico, y que obtendrá un lugar señalado en la historia de la edad presente, no habiendo ocurrido ni el mas leve accidente que perturbase la pública tranquilidad, ó que disminuyese en lo mas mínimo el general contento.

Lo que tengo la satisfacción de participar a V. E. para que se sirva elevarlo a conocimiento de S. M. la Reina nuestra señora.

Dios guarde a V. E. muchos años. Roma 13 de abril de 1850.—Excmo. señor.—B. L. M. de V. E. su mas atento y seguro servidor, Francisco Martinez de la Rosa.—Excmo. señor primer secretario del Despacho de Estado.

SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO REAL.

Real decreto.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas.

Al gobernador y consejo provincial de Barcelona, y a cualesquiera otras autoridades y personas a quienes tocara su observancia y cumplimiento, sabed que he venido en decretar lo siguiente:

En el pleito que en el Consejo Real pende en grado de apelación entre partes, de la una la junta directiva de la acequia condal de Barcelona, y el licenciado don Valeriano Casanova, su abogado defensor, apelante; y de la otra la sociedad anónima titulada *La Española*, y el licenciado don José Eugenio de Eguizabal que la representa, apelada, sobre rectificación del cauce de dicha acequia:

Visto.—Vistas la demanda de la sociedad *La Española*, en que pidió que en atención a que la acequia condal, a pesar de estar establecidos los mojones que marcaban la anchura de su cauce, los traspasaba y se ensanchaba cada día con notable perjuicio de la sociedad, se mandase a la junta directiva de la espedrada acequia que construyese una pared en la línea que marcaban los mojones, la cual limitara el cauce en el trecho en que el terreno de la sociedad lindaba con la acequia, y la contestación de la junta demandada, con imposición de perpetuo silencio y las costas a la sociedad demandante:

Vistas las pruebas pericial y documental, y entre estas la escritura de establecimiento de 15 de abril de 1846, por la cual los marqueses de Monistrol dieron en enfiteusis a la sociedad *La Española* parte del terreno que poseían en el territorio de San Martín de Provensals, lindando por oriente y mediodía con la acequia condal con todas sus entradas, salidas, derechos y servidumbres;

Vistas las ordenanzas para el régimen, constitución y gobierno de la sociedad de propietarios interesados en el aprovechamiento de las aguas de la acequia condal y sus minas, aprobadas por real orden de 29 de abril de 1844, en cuyo primer capítulo se estableció «que se reconocían con derecho a la acequia condal y sus aguas el ayuntamiento de la ciudad de Barcelona, en razón a las fuentes públicas y demas usos correspondientes, y todos los poseedores de predios rústicos y urbanos situados en los territorios de dicha ciudad de San Martín de Provensals, de San Andrés de Palomar, y demas que le hubiesen adquirido por cualquier otro título legítimo»:

Visto el reglamento de la misma acequia condal aprobado por real orden de 12 de junio de 1846, en que para conocer de todos los negocios relativos a los abusos y faltas a la conservación de la acequia y distribución de sus aguas, y de las infracciones de las ordenanzas y reglamento, se creó un tribunal llamado Conservador, de cuyos fallos no se admitiese recurso alguno, salvo si la conducta excedía del máximo de la pena, en cuyo caso podría reclamarse ante un nuevo jurado:

Vista la sentencia del Consejo provincial de Barcelona, en que se declaró no haber lugar a condenar a la junta directiva de la acequia condal a la construcción de la pared que se pedía por la parte demandante, y si a mandar que la propia junta dentro de un mes debiese haber reedificado el álveo de dicha acequia en el trecho que pasaba por las tierras de la sociedad *La Española*; de modo que en su parte mas profunda quedase el ancho que determinaban los dos mojones existentes en dicho trecho, y en su parte superior solo seis palmos mas a cada orilla, contados desde la línea perpendicular tirada desde los indicados mojones en su esquina interior, sin perjuicio de que si con este ancho no quedase el suficiente para el caudal de aguas que obtenía en el día, ó en lo sucesivo obtuviese, usase del derecho que pudieran darle las disposiciones vigentes sobre expropiación forzosa por motivos de utilidad pública:

Visto el auto en que se admitió en un solo efecto la apelación interpuesta por la junta directiva de la acequia.

Vistos el escrito de mejora de apelación, por medio del cual su representante y abogado defensor en esta segunda instancia solicita que se declare nula y de ningún valor la sentencia apelada, ya por no guardar conformidad legal con lo pretendido en la demanda, segun lo dispuesto en la ley 16, título 22 de la partida 4.ª, y además porque con arreglo a las ordenanzas de la acequia condal este negocio debió proponerse y decidirse en la junta general de socios prescrita en el artículo 12 de las mismas; ó que cuando esto no proceda, se revoque dicho fallo, absolviendo a la junta de la demanda intentada contra ella, y el de contestación, en que a nombre de la sociedad *La Española* se pide la confirmación de la referida sentencia.

Vistos los certificados comprensivos en las actuaciones del incidente formado con motivo de la ejecu-

ción de la sentencia que el Consejo provincial mandó llevar a debido efecto, sin perjuicio del recurso de alzada; el auto de dicho Consejo de 4 de agosto de 1848, por el cual se dispuso que resultando de lo actuado la resistencia de la junta sin motivo justo al cumplimiento de lo mandado, se llevase inmediatamente a ejecución la sentencia, declarándose incurso a la espedrada junta en la multa de mil reales con que se hallaba conminada:

Vistos el escrito en que la junta pidió reposición de esta providencia, y caso contrario interpuso el recurso de apelación y nulidad, y el auto de 9 del mismo mes de agosto, por el que se declaró no haber lugar al alzamiento de la multa, y se admitió la apelación sin perjuicio de cumplirse lo proveído:

Vistas las pretensiones de las partes en esta segunda instancia respecto del mencionado incidente:

Visto el párrafo octavo, art. 8.º de la ley de 2 de abril de 1843, que atribuye al conocimiento de los Consejos provinciales cuando pasen a ser contenciosas las cuestiones relativas al curso, navegación y flote de los ríos y canales, obras hechas en sus cauces y márgenes y primera distribución de sus aguas para riegos y otros usos:

Visto lo espuesto por mi fiscal:

Considerando en cuanto a la cuestión de nulidad que segun el citado párrafo octavo el consejo provincial de Barcelona fué competente para conocer de este pleito, no obstante las atribuciones concedidas por las ordenanzas y reglamento de la acequia condal a la junta general de partícipes en las aguas y al Tribunal conservador, que deben entenderse únicamente económicas y gubernativas, y nunca derogatorias de las conferidas por la referida ley de 2 de abril a dichos cuerpos:

Considerando que la sentencia del consejo provincial, si bien no específicamente, provee sin embargo en suficiente forma a la acción deducida en la demanda, y por tanto falta el fundamento en que se apoya la pretensión de nulidad:

Considerando respecto de lo principal que de las pruebas aparecen demostrados los hechos que han dado origen a la demanda, y por consiguiente la justicia en el fallo del consejo provincial:

Considerando en orden a la cuestión incidente, que, prescindiendo de si corresponde a los consejos provinciales la ejecución de sus sentencias, no hubo por parte de la junta directiva de la acequia desobediencia maliciosa al cumplimiento de las providencias que motivaron la imposición de la multa cuyo alzamiento se pretende:

Oído el Consejo Real en sesión a que asistieron don Domingo Ruiz de la Vega, Presidente; don Felipe Montes, don Pedro Sainz de Andino, don José María Pérez, don Manuel García Gallardo, don Juan Felipe Martínez Almagro, don Roque Guruceta, don José Velluti, don Cayetano de Zuñiga y Linares, don Florencio Rodríguez Vaamonde, el marqués de Someruelos, don Miguel Puig y Bautista, don Facundo Infante, don Diego Martínez de la Rosa, don Juan Butler,

Vengo en confirmar la sentencia del consejo provincial de Barcelona de 20 de setiembre de 1847, y en alzar la multa impuesta a la junta directiva de la acequia condal, a quien se reintegre de las cantidades que por este concepto se le hubiesen exigido.

Dado en Palacio a 20 de marzo de 1850.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación del Reino, el Conde de San Luis.

Publicación.—Leído y publicado el anterior real decreto por mí el secretario general del Consejo Real hallándose celebrando audiencia pública el Consejo pleno, acordó que se tenga como resolución final en la instancia y autos a que se refiere, que se una a los mismos, se inserte en la *Gaceta* y se notifique a las partes por cédula de ugie, de que certificó. Madrid 4 de abril de 1850.—José de Posada Herrera.

PARTE NO OFICIAL.

Hablando hoy la Nación sobre las condiciones a que el partido moderado tiene sujeta a la prensa periódica, hace la siguiente comparación entre el sistema antiguo y moderno:

«El absolutismo dice al escritor: «No imprimas sin que yo lea antes; pero si apruebo tus escritos puedes imprimirlos, en la seguridad de que podrán circular y venderse bajo la garantía de la ley.»

«Aquí se fiscaliza la idea antes de publicarla, pero después de publicada se respeta lo mismo que las demás propiedades.

«El moderantismo dice al publicista: «Imprime cuanto te se antoje; pero si no me agradan tus libros, tus folletos ó tus diarios, me queda el privilegio de recogerlos y apresarlos.»

«Aquí se mata la idea después de publicada, pero cuando constituye ya una propiedad respetable, la propiedad del papel, la impresión, el fruto de la inteligencia.

«¿Cuál de estos dos sistemas es mas aceptable?

«El sistema de absolutismo reconoce siempre un tribunal, el censor.

«El sistema de los moderados prescinde de ellos cuando lo juzga conveniente.

«El sistema del absolutismo consigna de antemano cosas y doctrinas que estan fuera la jurisdicción del escritor y del periodista.

«El sistema de los moderados no dice las cuestiones que pueden tratarse, ni las cuestiones que deben dejar de tratarse.

«El sistema del absolutismo no impone mas penas que la de quemar ó tajar lo que se ha escrito.

«El sistema de los moderados establece una injusta

variedad de castigos, desde la multa gubernativa hasta la condenación por un tribunal de jueces de primera instancia.

«El sistema del absolutismo jamás castiga un pensamiento que no haya circulado.

«El sistema de los moderados castiga un pensamiento, después de prohibir su circulación. Así es que se recojen los periódicos y en seguida los denuncian.

«Es decir, el absolutismo suprime la idea; los moderados la suprimen y la castigan.

«El sistema del absolutismo nivela todas las inteligencias y todos los escritos.

«El sistema de los moderados concede privilegio de impresión y circulación a cierta clase de escritos, a cierto número de escritores.

«Es decir, el absolutismo no reconoce esa especie de periodismo que llaman ministerial, y que ahora goza entre nosotros el envidiable fuero de decir cuanto se le antoje.

«En el sistema de absolutismo hay la seguridad de que todo lo que se imprime con arreglo a la ley, podrá ser leído, sin que se pongan trabas a su repartición ó venta.

«En el sistema de los moderados hay la certeza de que no todo lo que se imprime con arreglo a la Constitución del Estado, podrá ser leído por otros lectores que los empleados de las gacetas políticas.

«Nosotros no tenemos inconveniente en proclamarlo en alta voz: anatematizamos ambos sistemas; pero en caso de elección forzosa votamos por el del absolutismo; a lo menos se encuentra en él mas franqueza y menos vejámenes, a lo menos se respeta en él un derecho, el derecho de la propiedad.»

Dice el Popular:—«Ayer dijimos, tomando del *Pais*, que el P. Fulgencio había sido propuesto por el gobierno para el obispado de Cartagena; semejante noticia es inexacta y ademas infundada.»

—Y el mismo diario añade:

«Tenemos entendido que las negociaciones con la corte de Roma estan muy adelantadas, en muy buen estado, y que no se hará esperar mucho un concordato que satisfaga a todos los hombres sensatos y tranquilice y garantice los intereses creados legítimamente de algunos años acá.»

En la España leemos lo siguiente:

Dice la *Epoca* de ayer tarde:

«El corresponsal de Castilla que se ha ocupado en la *Epoca* del domingo último del ferro-carril de Alar, supone que las veinte y una leguas de esta línea costarán ciento veinte millones de reales. Este cálculo nos parece equivocado, pues, segun los documentos auténticos que tenemos a la vista, las veinte y dos leguas de longitud que próximamente tendrá esta vía, estan presupuestadas en noventa y ocho millones y medio de reales, lo cual da un coste menor de cuatro millones y medio por legua.»

«Quien padece una equivocación es la *Epoca*; pues si nuestro colega tuviera noticias exactas, sabría que el proyecto de la parte mas difícil, que es la subida por planos inclinados no está aun estudiado ni hecho, y hasta que esto suceda no hay documento auténtico alguno que fije el proyecto de la línea en noventa y ocho millones de reales.»

En la España leemos lo que sigue: «El periódico ministerial de la tarde confirma la noticia que dimos en nuestro primer artículo de fondo del número de ayer sobre el restablecimiento de nuestras relaciones diplomáticas con el gobierno de S. M. británica. Ya estaría anunciado de una manera oficial a no haber ocurrido, segun hemos entendido, un incidente insignificante en la redacción material del despacho que el gabinete español debió pasar al de Inglaterra, y cuyos términos estan aprobados por ambos gobiernos. Subsana ya la equivocación, creemos que no trascurrirán muchos días sin que los diarios oficiales de Madrid y Londres anuncien el suceso.

«Entretanto hé aquí lo que dice el *Popular*:

«La reanudación de las buenas relaciones entre España é Inglaterra puede tenerse como cosa hecha. Aun tardará algunos días en publicarse oficialmente el hecho, por los trámites diplomáticos que se siguen.»

—Ademas la *Epoca* trae el párrafo que sigue:

«Ayer volvieron a reproducirse los rumores de crisis ministerial que tanta materia han prestado a las conversaciones de estos días: por nuestra parte creemos que no haya ocurrido novedad y nos confirma en esta persuasión lo que el periódico ministerial de la tarde dice en las líneas que a continuación copiamos. En la *Gaceta* de hoy ó mañana aparecerá tal vez algun decreto importante.

Dice así el *Popular*:

«Tenemos entendido que S. M. el rey tuvo ayer noche una larga sesión con uno de los ministros, con quien se mostró altamente deferente, tanto respecto a su persona, cuanto respecto al gabinete en totalidad, manifestándose muy convencido de la inconveniencia de ciertos actos, de ciertos pasos y pretensiones y de la conveniencia de que el gobierno pueda ejercer su cometido libre de contrariedades de peligrosa especie.»

—El mismo periódico dice en otro lugar:

«Ayer recibió el gobierno un parte telegráfico en que las autoridades de Valencia manifestaban que a consecuencia de disputas ocurridas en el mercado de aquella ciudad sobre el cambio de la moneda catalana, se habían cometido en la mañana misma de ayer tres muertes. El telegrafo no ha empleado mas que hora y media en la trasmisión de esta noticia.

«El señor Ordóñez, gobernador de aquella provincia, que se hallaba en esta corte, salió ayer tarde a las diez en punto en una silla de posta, acompañado de dos guardias civiles, con dirección a dicha ciudad.

«La situación en que se halla aquella plaza con mo-

hasta
hora
ensa-
mien-
de se
nada-
intell-
io de
os, á
specie
a go-
to se
ad de
podrá
ion ó
za de
Const-
tores
marlo
ro en
ismo;
menos
no, el
mán-
onesta
sejan-
on la
en es-
ordato
uifice
de al-
la
en la
su-
tarán
para-
nticos
ongi-
pues-
s, lo
por
pues
que el
a por
y has-
alguo
millo-
l po-
a que
úmero
ciones
ta es-
ocur-
ficat-
bino
minos
ya la
os días
anun-
re Es-
Aun
el ho-
de
crisis
s con-
os que
a per-
e dice
Gac-
cretó
sb
er no-
con
o á su
mani-
cier-
a con-
metido
que
quella
se ha-
mer-
media
incia,
as sie-
de dos
n mo-

tivo de la orden del cese de circulación de moneda catalana es bastante violenta, y continuará siéndolo mientras no se arbitre un modo de traslación independiente de los pocos é ineficaces de que pueden echar mano los particulares. Estos, hasta que llegue el día 15 del próximo mayo, término de la circulación, procurarán deshacerse de dicha moneda, y pondrán todos los obstáculos á su recibo, sucediendo necesariamente que la moneda se estancará en el mismo punto, é irán creciendo en número y en gravedad los conflictos.

«Es de creer que el gobierno á la hora presente, dando á esta cuestión la grande importancia que en sí tiene, habrá tomado las medidas oportunas para evitar los males que un estado de cosas semejante pudiera producir.»

En el País leemos hoy los párrafos siguientes:

«Parece que hoy á las siete de la tarde será en el palacio de la nunciatura la gran comida diplomática que, como ya indicamos el otro día, dará el señor Nuncio de Su Santidad en estos reinos. Parece habrá unos treinta y tantos cubiertos, habiendo sido convidados, según hemos oído, todo el cuerpo diplomático, los ministros, dos mayordomos de semana, el introductor de embajadores, el señor Córdoba, general que fué de la expedición española en los Estados Pontificios y actual capitán general de Madrid, el duque de Rianzar, los presidentes del Senado y del Congreso, y el señor arzobispo de Toledo.»

«Dícese que el señor marqués de Alcañices ha hecho renuncia del cargo de caballero mayor de S. M. el rey.»

«Un periódico habla ayer de la dimisión que parece ha presentado el señor ministro de Marina. Ignoramos el fundamento de la noticia.»

«El general Córdoba, seguido de sus ayudantes y ordenanzas, paseaba anteayer en el Prado. También lo hacía con su esposa el marqués de Alcañices. Al general Pavía lo vimos también anteayer. Todas las noticias que se refieren á estas personas son por tanto infundadas. La reina salió también anteayer como lo hace la mayor parte de los días. El rey iba con el marqués de Palacios. El duque de Valencia está completamente bueno.»

El gobierno ha dispuesto que no sea necesaria la recepción del grado de bachiller en teología, para que los alumnos internos de los seminarios conciliares concluyan en los mismos sus estudios académicos; pero con la expresa condición de que si probados los siete años de la carrera, aspiran á la licenciatura en teología, hayan de recibir previamente el grado de bachiller.

El Heraldo de ayer discurre con laudable imparcialidad acerca de los efectos producidos en el Norte por la revolución. Cuando no tiene que aplicar sus doctrinas á nuestra España, es admirable el buen sentido del Heraldo.

Hé aquí algunos pasajes del artículo á que nos referimos.

«Para que los panegiristas de la revolución pudieran

juzgar del acierto de sus juicios y de la sensatez de sus discursos, sería preciso que fijaran detenida é imparcialmente su vista sobre la situación actual de la Europa y la compararan con la situación que tenía antes del trastorno de febrero.

«Echemos una ojeada hacia el Norte, hacia esos países tranquilos antes, agitados hoy por luchas interiores y exteriores, cuyo término es imposible prever.

«Cuando meditamos sobre los efectos que la revolución ha producido en el Norte, nos asalta una duda cruel, y no sabemos explicarnos si es la libertad ó el despotismo, si es el sistema liberal ó el antiguo régimen el que ha salido perdiendo de las exageraciones demagógicas. Porque, ¿qué importa que veamos establecido en esos países el sistema constitucional, si la revolución ha hecho lo bastante para infundir temores á los tronos y á los pueblos? ¿Qué importa que al parecer la libertad no ofrezca en el día cuidado, si ella es coetánea de esas disidencias interminables que han nacido entre naciones, hasta hoy amigas y aliadas?

«¿Qué importan los derechos políticos de que actualmente disfrutan, si esos derechos se hallan contrapesados por la ansiedad que produce á todas horas la probabilidad de la guerra? Mucho amamos la libertad, pero no sabríamos qué hacer si, como á esos pueblos, se nos ofreciera en cambio de la tranquilidad y del orden.

«Pues bien; este sentimiento que domina en nosotros, que al cabo conocemos el valor de los derechos políticos, ¿no será mucho mayor en las masas ignorantes y que todo lo reducen á peso y medida? Díganse ahora, después de estas reflexiones, si son las ideas absolutistas las que han perdido, ó si no son las ideas liberales las que se han hecho temibles.»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

San Marcos, evangelista.

SANTO DE MAÑANA.

San Cleto y San Marcelino, papas y mártires, y la Traslación de Santa Leocadia.

Cultos religiosos para el día 26 de abril.

Cuarenta horas en la parroquia de San Sebastián, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde intermedios de órgano y solemne reserva.—Siguen los Misereres al Santísimo Cristo del Desamparo en la parroquia de San José, siendo orador D. Bartolomé Prieto.—También continúa la treceña á San Francisco de Paula en la iglesia de Señoras Calatravas: predicará D. Ramon Delgado.—En las Trinitarias se practicarán ejercicios como todos los viernes, pronunciando el discurso don Antonio Herrero y Traña.—En los Italianos, oratorios y bóveda de San Ginés se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

GACETILLA.

Ayer tarde ocurrió un robo en una casa, calle de Don Pedro, junto á las Vistillas. Los ladrones,

que sin duda estaban al acecho, forzaron la puerta y entraron en la habitación, llevándose lo mejor que en ella había mientras los dueños se hallaban en paseo.

Parece que el ministro de la Guerra pasará revista hoy ó mañana por la tarde en la pradera de Guardias al regimiento de Granaderos.

En un corralon inmediato á la Cuesta de la Vega, se va á hacer una fábrica de gas para el alumbrado de palacio, debiendo destruirse despues la que hay ahora junto á los jardines del Campo del Moro.

Parece que se reparten con profusion actualmente órdenes apremiantes para revocar las fachadas que están algo deslucidas; así es que por todas partes se ven andamios, y los revocadores tienen trabajo seguro para una temporada. Los caseros, sin embargo, agradecen muy poco el interés que se toma el ayuntamiento para embellecer y adornar sus posesiones.

Dice el Heraldo.—Parece que á propuesta del gobernador del Banco, apoyada por la junta de gobierno, S. M. se ha servido declarar separados á los antiguos tenedor de libros, cagero y secretario de aquel establecimiento nombrando en propiedad á los señores Storbe, Moreno del Vivar y Uhiagon que actualmente desempeñan dichos cargos.

Leemos en el mismo.—Parece que muchos terrenos de los pueblos de las riberas del Jarama, se hallan acometidos de langosta que está destruyendo los sembrados. Esta terrible plaga, como es sabido, destruye en un momento la fortuna de muchas familias, y para esterminarla es preciso multitud de gente y gastos crecidos que muchos pueblos no pueden soportar. Por lo mismo estamos seguros de que la autoridad política de Madrid dictará medidas en bien de dichos pueblos, á fin de esterminar aquel destructor insecto antes que aumente su propagación.

Segun dice el País el día 27 no habrá besamanos en razón al estado en que se encuentra la Reina.

Dice un periódico:—El sorteo de la gran lotería extraordinaria debe verificarse el 31 de julio, estando abierta la venta de billetes desde el 15 de junio. Además del premio de dos millones de reales, habrá otros muchos grandes y pequeños, y gran número de aproximaciones.

—Se lee en el mismo: Los toros que se han de correr en la próxima corrida, última de las que entran en el primer abono, serán, segun parece, manchegos. Aun no están en Madrid, y como se cree que no llegarán hasta el viernes ó sábado, se cree que les falte el descanso que se requiere para una buena lidia.

VARIEDADES.

Las importaciones de patatas en Londres han tomado de algun tiempo á esta parte gran incremento. En un solo día de la última semana descargaron veinte y dos buques que contenían mil seiscientos veinte y seis toneladas de patatas (cada tonelada puede graduarse en

veinte quintales), y al siguiente catorce buques con treinta y siete toneladas de dicho fruto. Proceden de Francia, Bélgica y Holanda, y dudamos pudieran competir en calidad y baratura con las que introdujesen en el reino Unido nuestras provincias de Galicia y Asturias si quisiesen esportar su sobrante de esta producción.

* En la cárcel de Limerick fueron ejecutados el día 11 dos hermanos de edad de 17 años el uno y el otro de 19. Un periódico inglés dice que jamás se había visto una escena mas tierna y desgarradora que la que precedió al momento fatal de recibir la muerte. Mostraron el mas vivo arrepentimiento, y antes de separarse para la eternidad permanecieron un largo rato abrazados vertiendo amargas y copiosas lágrimas y rogando al Señor Todopoderoso que los reuniese en el otro mundo. La causa de su muerte era el haber asesinado en Cappoquin á Jhon Ryan, por cuestiones de política.

* El siguiente hecho que tomamos de la Presse demuestra el grado de civilización de que es susceptible la raza negra libre.

«El emperador Faustino I acaba de dejar su capital para ir á pasar ocho días en el pequeño Goave, su ciudad natal. El objeto de esta escursión era celebrar unos funerales por el descanso de las almas de sus padres, y el matrimonio de dos viejos negros, padre y madre de la Emperatriz, que no sospechando la dicha futura de su hija, no se habían cuidado de recibir la bendición nupcial.

Una docena de regimientos que componian una fuerza de cerca de mil hombres, los príncipes y las princesas de la sangre, los duques, condes, barones, caballeros, camaristas, caballeros de la capilla imperial, pájes y casi todos los empleados civiles y militares se hallaban reunidos en el pequeño Goave para dar mayor solemnidad á esta fiesta.

La corbeta francesa la *Noyade*, que traía á su bordo muchos consules y extranjeros, ha venido á anclar delante de esta antigua capital de la parte francesa que hace 48 años no había visto buques de guerra. Durante el servicio fúnebre, el buque hizo al emperador el agasajo de poner las vergas en banda en señal de duelo y de disparar multitud de cañonazos, lo que ha lisongeado mucho la vanidad de los negros y contribuido tal vez á allanar algunas dificultades pendientes.

Terminada la ceremonia fúnebre, el emperador se dirigió á una casa situada á pocas leguas de la costa, donde estaban enterrados sus padres. A las doce de la noche el emperador y la emperatriz salieron de su casa solos, sin guardia, acompañados solamente de los hombres que tienen fe en las ceremonias del *Vaudou*. La emperatriz marchaba delante, llevando un gallo en la mano. Los ministros de aquella religión el carnero y el cabrito, cuya sangre, mezclada, debía servir para preparar el wanga.

Luego que llegaron al cementerio, los sacerdotes por medio de conjuros particulares, lograron fijar en un vaso de agua las almas de los padres de Souloque. El alma de su madre tomó la palabra y dijo á los sacrificadores que les daba las gracias por la ceremonia que acababan de ejecutar; pero que no necesitaban más.

IV.
LA ULTIMA PALABRA.

Tres noches habían sido empleadas en la lectura de estas Memorias: el notario Calisto Ermel, viendo acercarse el momento en el cual podía revelarlo todo á Carlos de Varni, había tomado sus medidas para poder estar á su lado hasta media noche. Valiéndose de su influencia con M. Denis de Beaucanteuil, quien en realidad lo estimaba mucho, y quien como todos los hombres buenos y limitados, solo se contentaba con que se guardasen las deferencias debidas á su dignidad, solicitó algunos momentos de conferencia con el respetable teniente alcalde, declaróle en ella, pero sin rozarse en nada de lo concerniente á esta historia, que el preso era realmente el señor vizconde Carlos de Varni; que razones particulares, de la mayor gravedad, le habían movido á que Carlos, á quien amaba como á un hijo, estuviese momentáneamente al abrigo de un terrible peligro, que debía cesar en la noche del 9 al 10: que en su consecuencia, le suplicaba, no que pudiese en libertad á M. de Varni que todavía debía permanecer preso hasta la mañana siguiente, sino que le permitiera y le autorizase á él para permanecer aquella noche en compañía del preso. Beaucanteuil fué grande y digno en tal circunstancia. Aun cuando rabiaba por saber algo mas, y aun cuando en las semi-revelaciones del notario había con que alimentar una gran curiosidad, se contentó con decir como el Gendarme del *Saltimbanquis*: «Hay algo de política? Asegurado con las reiteradas protestas de Calisto, lo dejó árbitro del preso.

El notario había combinado las cosas de manera, que la relación que hacia á Carlos, finalizase á las doce de la noche: en efecto, había concluido de leerle la última hoja de sus Memorias, cuando dieron las doce en el reloj de Jacquemart, y sus campanadas

retumbaron en el corazón del notario como un último eco de lo pasado. Todavía vibraba en los aires el sonido de las campanadas, cuando el notario impelido por un movimiento involuntario é irresistible, se postró de pronto á los pies de Carlos de Varni.

—Todo lo adivino, le dijo, éste, levantándolo del suelo; alzaos, amigo mio, yo os perdono.

—No, no lo sabeis todo, dijo Calisto, manteniéndose en su suplicante posición: porque en la narración que acabo de haceros habeis visto á vuestro padre el señor vizconde Ramon de Varni feliz, tranquilo y disfrutando las dulzuras del hogar doméstico; durante los días que estuve á su lado comprendí que al permitir Dios á Dellina que revelase á su marido por medio de un sueño el estado en que se hallaba, hizo con su estraviada imaginación lo que en otro tiempo con el alma ardiente de San Pablo; que desde esta hora solemne, vuelto al camino verdadero y recto donde se encuentran no los novelescos transportes pero sí la paz del alma y la tranquilidad de conciencia, M. de Varni no tardó en conocer que su enfermo corazón se acostumbraba poco á poco á la práctica del deber que trae consigo la recompensa y que se convierte no solo en fuente de mil imprevistos placeres, sino tambien en una íntima, inmensa y permanente alegría que se extiende á las realidades de la vida como los rayos del sol que animan y coloran los mas tristes paisajes. Esto fué lo que no pude menos de reconocer en aquellos días rápidos. Los encantos de aquella morada, la franca jovialidad de Ramon, el reflejo de la casta felicidad que sobre las frescas y sonrosadas mejillas de Dellina brillaba, el gozo inefable que sobre ambos derramaba la presencia de su muy querido hijo, todo me acreditaba que M. de Varni se había salvado y que la bondad

cura y la imperturbable sonrisa de mi muger; me parecía que bajaba de pronto de una de las pintorescas simas del Oberland á un llano de la Beauce ó del Brie.

Una noche del mes de marzo fui á casa de madame Daubray y no la encontré. Disgustado, fastidiado de la idea de volver demasiado temprano á mi posada, examiné mis pasos sin dirección determinada. Atravesé el Puente Real, la plaza del Carrousel, que me recordaba mi primer encuentro con Ermancia, tomé por la calle de Richelieu, y sin saber por donde iba llegué á la Opera. Nos hallábamos á fines del carnaval y en aquel día había baile de máscaras. Conociendo en mi actitud un revendedor que yo no sabía en qué pasar el tiempo, me ofreció un billete que yo le compré casi maquinalmente.

El baile era verdaderamente brillante. Apenas entré se apoderó de mi una tristeza indecible, un inmenso fastidio; andaba errante de un lado á otro mirando aquellas sombras negras ó coloradas que se colgaban del brazo de sus elegantes conocidos, de los ociosos ó de los provincianos que hacen todavía caso de las citas. Entre todos aquellos dominós no tardé en distinguir una muger tan extraña como yo á aquella reunión de placer. Iba sola y no respondía á las provocaciones de los transeuntes y de las otras máscaras. Descubríase una agitación indecible en su actitud, en sus pasos y en las rápidas evoluciones con que recorría las galerías y el salon, mirando á diestro y siniestro, sin escuchar á nadie, sin detenerse jamás. Atruido hacia ella por un sentimiento indefinible, empecé á seguir sus pasos sin afectación, observando algunos pormenores que redoblaron mi curiosidad. Su facha ofrecía extraños contrastes. Un pie perfecto y muy bien calzado, unos guantes, acabados de estrenar, amoldados en unas manos de elegancia aristocrática; pero un dominó tan ajado, arrugado y torcido que se conocía que no había hecho mas que ponerse de cualquier modo precipitadamente por encima del vestido. Llevaba la careta tan mal puesta, que cualquiera hubiera dicho que era la primera vez que se la ponía. Cuando me acercaba á ella ó que ella se volvía hacia mí, distinguía yo, con un involuntario estremecimiento, al través de su capuchón el brillo de dos ojos negros y algunos rizos negros que colgaban junto á sus mejillas.

No tardé en percibir que ella tambien me mi-

raba, y que sin manifestarme deseos de que la acompañase ó siguiese cuidaba de no perderme de vista. Esta extraña lucha de observación duró algun tiempo. Al fin se disminuí el genio que ocupaba el salon, los grupos se hicieron menos fuertes y la circulación mas fácil. Cansada ella ya sin duda, se sentó en una banqueta, sin que pudiese conocerse ya mas que por el movimiento de sus pies sobre el suelo la emoción que la atormentaba. Apoyado yo en pie en el quicio de una puerta, dirigía sobre ella una última mirada sin darme razon del interés que me había inspirado; y me preparaba á retirarme.

En aquel momento entraron del brazo en el salon otros dos dominós, el uno muy alto y de formas atléticas y el otro notable por la flexibilidad de sus pasos y la remilgada languidez de su actitud. El hombre se bajaba hacia su graciosa pareja, como para continuar con ella una tierna conversacion. Ella le escuchaba poniéndose un poco en puntillas y levantando la cabeza en una postura llena de coquetería y de gracia. Al mismo tiempo se volvieron mis ojos hacia la muger que había observado al entrar; vi que se había puesto en pie y que me hacia una seña llamándome á su lado.

Me acerqué todo conmovido, me cogió del brazo, me llevó hacia el corredor, y con una voz que no trató de disimular me dijo:

—No busquéis; yo soy Mad. Daubray.

—¡Vos aquí!

—Si; he venido, porque sabía que él vendría; he querido convencerme de mi desgracia; la certidumbre es menos terrible que la duda.

—¿Y qué habeis visto?

—¿Qué, no le habeis conocido? Verdad es que á vos no os guía el celo que á mí me consume, y que en estas dos máscaras me ha hecho conocer al general Daubray y á mi indigna rival. Mirad.

Y dando un paso atrás, me enseñó por entre la vidriera los dos dominós que habían aparecido pocos minutos antes. Con las observaciones que me hizo Ermancia reconocí á su marido en aquel hombre de estatura y aspecto militar: su compañera era una de las mas célebres bailarinas de aquel año.

—Pero miradlos; repetía Ermancia estrechándome el brazo. ¡Oh! ese hombre, á quien todo lo he sacrificado, hacerme traicion por una bailarina! ¡Qué humillación! ¡qué vergüenza!

Ella lloraba; y yo me hallaba embarazado sin sa-

tarse por ellas, porque estaban bien en el otro mundo. Entonces fueron degollados los tres animales, y Soulou-que bebió de su sangre, lo que verificó haciendo antes signos cabalísticos. En seguida enterraron el vaso que contenía las almas, que de seguro ahora deben descansar en paz.

Este pobre país de Haití camina á grandes pasos á la barbarie. ¿Y qué extraño es que así suceda cuando vemos al jefe del Estado resucitar, sostener y practicar él mismo las ceremonias religiosas del Congo y de la Guinea, que tanto trabajo costó destruir á los presidentes sus antecesores?

Las fiestas del pequeño Goave han estado á punto de concluir de una manera trágica: el príncipe Anulisses-Úlises, despedido por ciertas reconvenciones que había sufrido á causa de haber puesto indebidamente el uniforme de general, cogió al emperador por el cuello y se disponía á ahogarle, cuando el portarcarabaz imperial, los ministros, mayordomos etc. consiguieron apoderarse de él. Se ignora todavía la suerte que le esta reservada.»

BOLSA DE MADRID.

23 DE ABRIL DE 1850.

Operaciones.

Titulos del 3 p. 0/0 á 29 15/16 p. 0/0 papel.
Titulos del 4 á 12 1/2 pap.
Id. del 5 á 12 5/8 pap.
Deuda sin interés á 3 7/8 id.
Cupones no capitalizados á 7 1/2 pap.
Id. Capitalizables á
Vales no consolidados á 6 pap.
Deuda negociable á 5 3/4 pap.
Láminas provisionales á 3 7/8 pap.
Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 82 dinero.
Londres á 90 dias por 1 ps. f. 50 33.
París á 8 dias por 1 ps. f. 5 fr. 33 á 34 pap.

Mercados públicos de granos.

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo.....	de 28	á 33
Cebada.....	de 14	á 15
Algarrobas.....	de	á 15 1/2

Espectáculos.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho de la noche.—*El hombre de mundo*—Baile.—*A lo hecho pecho*.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—*Catalina, ó la hija de las montañas*, baile en tres actos y cinco cuadros.

ANUNCIOS.

MEDICINA HOMEOPATICA DOMESTICA: POR EL doctor C. Hering. Redactada segun las mejores obras

homeopáticas y su propia experiencia, con adiciones de los doctores Goullon, Gros, y Staph.

Traducida por don José Perez y Valls, socio fundador del Instituto Homeopático Español.

Esta interesante obra se halla de venta en los puntos siguientes:—En Madrid, en la oficina de farmacia homeopática del doctor don Ramon Castillo, calle de Preciados, núm. 21; y en la imprenta y librería de don J. M. Gonzalez, calle de las Huertas, números 16 y 18.—En Zaragoza, en la imprenta y librería de don Cristóbal y D. José María Magallon, calle de la Virgen del Rosario, y en la botica de don Fernando Sanjuan, calle de las Virgenes. En los mismos puntos se hallan de venta las obras siguientes:—Manual de materia medica homeopática de Jhar; á 80 rs.—Tratado de enfermedades crónicas, por Hahnemann; 16 rs.—Tratado del cólera, por D. R. T. V. y D. P. H. y E.; 14 rs.—La Homeopatía al alcance de todos, por don José Perez y Valls; 5 rs.—Gaceta homeopática, primero, segundo, tercero, y cuarto año de publicacion; á 36 rs. cada tomo. (Núm. 68.—4.)

ADMINISTRACION DEL DICCIONARIO GEOGRAFICO estadístico de España y sus posesiones de Ultramar.

Los suscritores á pagar 20 rs. mensuales despues de recibida toda la Obra, pueden pasar á la Administracion calle de Jesus y María núm. 28, á recoger los tomos 14 y 15. (Núm. 71.)

MEMORIAS DE ULTRA-TUMBA, POR EL VIZCONDE de Chateaubriand, traducidas por don Nemesio Fernandez Cuesta.—Edicion de lujo.

Van publicados tres tomos en cincuenta y seis entregas que contienen los seis tomos de la edicion de París, y 14 entregas del tomo 4.º Se admiten suscripciones á 2 rs. cada entrega de 24 páginas en 4.º en el despacho del editor calle de la Flor Baja, núm. 24, y en las librerías de Monier, Sanz y Tieso. En provincias en todas las administraciones de correos y principales librerías ó remitiendo una libranza de su importe al espresado editor don Ramon Rodriguez de Rivera.

ULTIMAS NOTICIAS.

El Osservatore romano del 12 encabeza su número con las palabras siguientes precedidas de las armas pontificias, é impresas en caracteres enormes:

«Regocijados en el Señor y llenos de alegría. Católicos, os anunciamos un grande gozo.

«El Papa se halla ya entre nosotros.»

Y luego, describiendo las circunstancias de la entrada de Su Santidad en Roma, dice entre otras cosas:

«Antes de las doce del día la inmensa plaza de San Juan de Letran estaba ya toda ocupada por el pueblo, aunque se sabia perfectamente la hora en que debia llegar el Soberano Pontífice. A las dos de la tarde todas las calles y plazas de la carrera hasta el Vaticano estaban cubiertas de gente que acudia de todas partes. Los balcones, las ventanas, las puertas y las desembocaduras de las calles rebosaban de espectadores, y esta multitud se aumentaba á cada instante porque las demas partes de la capital estaban abandonadas.

«Los almacenes, los escritorios, las tiendas y hasta los cafés estaban cerrados, y mientras que los habitantes del campo acudian á Roma para ver al Santo Padre entrar en su capital, salia de las puertas de ésta un inmenso número de sus moradores para saludarle algunos momentos antes. Podrá formarse una idea de lo vivo de este deseo, cuando se sepa que para este pequeño viaje se han pagado por un coche 20 escudos (sobre 400 reales).

«Todos anhelaban el momento deseado, y bastaba que un niño gritara *ahí viene*, para que se pudiese en agitación aquella inmensa muchedumbre. Pero la hora no habia llegado y el Papa aun no parecia.

«El gentío era inmenso por todas partes. Cualquiera hubiese dicho que la poblacion habia vuelto á ser lo que fué en los dias de la antigua Roma, porque en el momento que la comitiva habia pasado por un punto, todos, hombres y mujeres, corrían á verle en otra parte: de suerte que podria decirse, que el gentío inundaba sin interrupcion toda la carrera, desde la plaza de San Juan de Letran hasta la de San Pedro.

«Hoy pues se hallan ya cumplidos los deseos de Roma, de los Estados de la Iglesia, de la Europa, del mundo.

«Una palabra sobre la iluminacion. Son las nueve y media de la noche. Parece que Roma, con sus innumerables iluminarias, está ardiendo por todas partes. Del Capitolio á la plaza del Pueblo, y del Vaticano al Pincio, no hay rincón de la ciudad, por estraviado que sea, que no esté iluminado como en pleno día.

«Hé aqui la verdadera Roma, el verdadero pueblo romano.»

Aprovéchense ahora los elementos monárquicos y religiosos que, á pesar de cuanto se ha dicho, encierra aun por fortuna el país, organizándose prontamente las fuerzas militares romanas que hagan falta para mantener el orden; despídase cortemente y con reconocimiento á los republicanos franceses; restablézcase en su plenitud la política de Gregorio XVI, tratando con cuanto indulgencia se quiera á las personas, pero sin perjudicar en lo mas mínimo los principios; hágase todo esto, repetimos, y el mundo católico podrá darse el parabien por lo pasado, que tan inolvidable enseñanza encierra para el porvenir.

En el Morning-Herald del 19 leemos lo que sigue:

«Se cree generalmente que la noticia de la renovacion de las relaciones entre las cortes de San James y Madrid era un poco prematura. Véase lo que sobre este asunto se refiere:

«Inquieto el gobierno español del enfriamiento de su amistad con el único país que puede serle útil en el caso muy probable de una tentativa de incorporacion de la isla de Cuba á los Estados-Unidos, é impulsado tambien por las instancias y consejos del ex-rey de los franceses y de su sobrina la reina Cristina, pidió hace algun tiempo, por mediacion del rey de los belgas, un programa de las condiciones con que consentiria la Inglaterra renovar la amistad, manifestando al poco tiempo las disposiciones que tenia de hacer prudentes concesiones.

«En consecuencia de esto el gobierno inglés envió una nota de los términos en que aceptaria; pero aun no se ha recibido respuesta alguna de Madrid, á pesar de haber trascurrido mas tiempo del que era necesario, si como se ha dicho, aunque equivocadamente en nuestro juicio, firmó inmediatamente el general Narvaez dichas condiciones.

«Se cree, sin embargo, en los círculos generalmente bien informados que las estipulaciones no eran tales que el ministerio español estuviese dispuesto á aceptarlas. Se vé pues que esta reconciliacion de que tanto se ha hablado bajo la fé del corresponsal que tiene en París un periódico cotidiano, se halla tan distante como cuando mas. En cuanto al embajador que, en caso de reconciliacion, seria nombrado, se nos asegura que el Lord Howden, de quien se decia estar en París y en camino para Madrid, pero que realmente está en el campo, no

es el diplomático á quien seria confiado este puesto importante.»

Gran fortuna seria, en nuestro concepto, para el actual gabinete español el que la llamada reconciliacion con el inglés estuviese tan lejana como supone el Morning-Herald; porque si despues de desaprovechar su principal gloria política, que consistia en haber sido el primero que acometido por la propaganda de Febrero, la venció, renunciara á la que obtuvo despidiendo á M. Bulwer como lo hizo, podria hacerse cargo de que quedaba como su madre le habia parido.

De la frontera de Polonia escriben el 6 á la Gaceta de Augsburgo lo que sigue:

«Los armamentos y concentracion de tropas que continúan siempre hacen temer la explosion de una guerra próxima. Nuestros comerciantes estan tan convencidos de esto, que se trasladan á las ciudades fronterizas de Polonia para cambiar su papel moneda, ruso y polaco por plata, aunque con gran sacrificio.

«Sin embargo de esto, no se percibe el menor movimiento militar por el lado de la Prusia.»

Lo que es esto no prueba cosa alguna en contrario. La Prusia se halla dignamente ocupada presidiendo á la segunda edicion de las sesiones famosas de Frankfurt que se están haciendo en Erfurt.

Al Wanderer escriben de Constantinopla el 2 lo que sigue:

«Si hemos de dar crédito á las cartas de Olessa, la Rusia, á pesar de haber usado con la Inglaterra de un lenguaje moderado, aunque firme, ha comprometido por debajo de cuerda al Rey Othon á que resista á los ingleses.

«Los agentes rusos, sin adquirir un compromiso positivo en nombre del Czar, han dado á los griegos la seguridad de que S. M. I. defenderá sus derechos contra la Inglaterra y contra cualquiera otra potencia, hasta con las armas en la mano si fuese necesario. Ademas de las tropas que ha concentrado la Rusia en las fronteras del Norte, de la Prusia y del Austria, va igualmente concentrando otras en las provincias meridionales.»

Sobre ponerse á ello, lo que conviene es llamar á un tiempo la atencion por todas partes.

La Gaceta oficial de Venecia inserta la siguiente proclama publicada el 9 en Milán por el teniente mariscal príncipe Ch. de Schwarzenberg:

«He sabido con gran sorpresa que algunos de los funcionarios reales y comunales, encargados de la inspeccion pública, no tienen inconveniente en admitir regalos en el cumplimiento de sus atribuciones, faltando de este modo á la delicadeza, si es que no faltaban á sus mismos deberes. Queriendo, pues, remediar este abuso, advierto seriamente á todos los funcionarios públicos, y al público mismo, que, prescindiendo del caso en que la oferta ó aceptacion de un donativo se halle sujeta á la sancion de las leyes penales, será castigada esta contravencion disciplinariamente con la suspension inmediata del funcionario que haya aceptado el regalo y con una multa proporcionada á los que le hubiesen dado ó ofrecido.

Con razon se dice que estos austriacos están muy atrasados. La escuela moderna de los Teste y los Cubieres, hoy dichosamente tan propagada, ha hecho escuchados tales edictos. Enseña que cada cual coja por sí desde luego lo que pueda, y nadie por consiguiente tiene necesidad de esperar lo que los demás le den.

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.

ber qué hacer, si alegrarme ó sentirlo. De pronto me soltó el brazo, y parándose delante de mí me dijo con un acento apasionado que me estremeció: —¿Ramon, me amais?

Era la primera vez que me llamaba de este modo; mi corazon latia como si fuera á estallar: en un instante olvidé todo lo que no fuese Ermancia, y cediendo á ese desvarío de la imaginacion que tomaba yo por la voz de mi corazon, la describí con sentidas palabras todo cuanto habia soñado, esperado y sufrido.

—¡Oh! hablad, hablad siempre; conozca yo al fin el amor verdadero, decia Ermancia de cuando en cuando; y yo orgulloso y satisfecho de usar de un lenguaje que Federico no habia usado jamás con ella, me embriagaba con las mismas apasionadas espresiones que se desprendian de mis labios, daba á Mad. Daubray el delicado placer de ser amada por un poeta. No sé si mi exaltacion la venció, ó si la estraviaban los celos; pero lo cierto es que tapándome la boca con su mano, como si se sintiese abrasada por el fuego de mis palabras, me dijo en voz baja:

—Ramon, si quieres que nada vuelva á separarnos... ocultémonos á este mundo donde los corazones sensibles no encuentran mas que penas y amarguras; vamos á buscar una soledad donde se borran todos los recuerdos y se destruyen todas las barreras....

—Partamos; huyamos juntos.

El aturdimiento del baile, las escenas sucesivas, que acababa de presenciar, la embriaguez en que yo mismo me habia sumido por mis apasionadas declaraciones, esta remota esperanza de amor y felicidad romántica, esa quimera tanto tiempo apetecida y que dependia de mí el conseguir en aquel momento, me alucinó. Coji la mano de Mad. Daubray y la dije: «sí, huyamos.»

—Pero entonces al momento, al momento, replicó ella: que no me coja el día en París; que no vuelva yo á ver á este hombre. No, no, Ramon; si me amas aprovéchate de este momento como de tu dicha; no me des lugar á reflexionar; déjate amar; esto es todo lo que deseo... mañana ya no querré; hoy te lo repito; huyamos juntos; salgamos de París dentro de una hora.

Entonces con ese extraño acierto que acompaña las resoluciones estremas, arreglamos nuestro in-

senso proyecto. Solo eran las doce de la noche y Mad. Daubray suponía que su marido se quedaria en el baile hasta la mañana siguiente. Convinimos en que me esperaria en su casa: que yo buscara un coche de alquiler que nos llevase hasta la primera casa de postas. Contaba con su doncella y entre las dos prepararian en un momento el equipage, pues solo queria llevar lo absolutamente preciso. En el entretanto yo iria á mi casa á hacer lo mismo, tomar el dinero necesario. Cuando todo estuviera listo debia yo dejar el coche en la esquina de la calle Bellechasse, y tararear el aire de Cimarosa *Pria che spunti* debajo de los balcones de Madama Daubray. Bajaria y dejaríamos á París saliendo por la puerta de Charenton, y tomando el camino de Italia.

Despues de combinado nuestro plan dejé muy pronto la Opera; acompañé á Ermancia á su casa: el aire de la noche refrescaba algun tanto mi abrasada frente, pero el ardor de mi alma no se calmaba. Mi razon estaba como en suspenso: soñaba y obraba como quien obedecia á una fuerza oculta que le dominaba.

Algunos pasos antes de llegar á mi casa habia un alquilador de coches; me arreglé con él, pues todo lo compone el dinero. Cedióme un coche de camino y dos caballos que me llevasen hasta la primera parada, dándole media hora para prepararse. Fuí en seguida á mi casa para preparar la ropa que debia llevarme y algunas alhajas. El pasaporte que habia traído podria servirme para Ermancia, pues mi mujer estaba incluida en él. Por todas partes miraba como para echar de menos lo que pudiera olvidarseme, cuando me acordé del dinero y billetes que estaban en el cuarto de Delfina: el buen manejo de ésta, y mi natural desprendimiento, nos hizo con esta costumbre.

Entré, pues, andando de puntillas para no despertarla. En el cuarto y sus muebles se conocia la colona y pureza de la mujer que lo habitaba: á la vacilante luz de la lamparilla se divisaban solo algunos cuadros piadosos que habíamos comprado para Malesaygues y que Delfina habia entretanto colgado á la cabecera de su cama, en la cual habia tambien una pilita que dos ángeles tenian en sus manos y un crucifijo. Veía yo todo esto como al través de un velo, pues las ondulaciones de la luz hacian alternar las sombras y la claridad. Los dis-

cretos rayos de la mariposa acariciaban los armónicos contornos de su hermoso rostro y daban una gracia inefable á su púdico sueño. Detévine en medio del cuarto como cuando se disipan los vapores de una embriaguez. Contemplaba aquella frente pura y escuchaba su igual y pacífica respiracion. De este modo pasé algunos minutos; pero al presentarse en mi mente un nuevo género de reflexiones me dije á mí mismo que ya no podia retroceder, pues habia ido demasiado allá y Ermancia me llamaria corriendo: acérqueme, pues, al cajon donde estaba el dinero, y sin querer dirigí una mirada á Delfina. Vi aparecer en sus labios de carmin una dulce y celeste sonrisa, sonrisa producida por un sueño enviado por Dios: moviéronse al mismo tiempo sus labios, y aunque solo exalaron casi imperceptibles alientos, el silencio de aquellas horas me permitió oír distintamente estas palabras.

—Ramon... Ramon... creo que estoy...

En el mismo momento que M. de Varni me decia estas palabras, la voz lejana del guarda interrumpió violentamente su relato, con sus gritos de: —A la liebre... á la liebre... ahí va una liebre.

Nos echamos de prisa á la cara nuestras escopetas, mientras que efectivamente pasaba el animal muy tranquilo á treinta pasos de nosotros; casi al mismo tiempo disparámos los dos, pero la liebre se fué muy sana y se nos escondió en la espesura.

Victor vino lamentándose de nuestra poca destreza.

La hora de comer se acercaba, y ya era tiempo

de regresar al castillo; tomámos, pues, el camino, nuestros perros y Victor gruñendo tras nosotros.

Descendíamos las últimas y suaves cuestas que unen la colina con el llano, no quedándonos mas que una calle de Castañar para llegar al edificio.

Divisámos al fin de esta calle á Delfina que nos salia á recibir acompañada de su hijo que corria con toda la lijereza de unas piernas de tres años.

—Señor vizconde, le pregunté á media voz, no concluísteis de decirme lo que Mme. de Varni habia declarado en su sueño.

En vez de responderme, me mostró Ramon á su hijo, que estaba ya á algunos pasos de distancia de nosotros, y que nos tendia sus bracitos gritando alegremente.

—Ved aquí, me dijo cojiendo á su hijo en brazos; ved aquí lo que el angel del sueño le habia permitido anunciarme; y ved tambien lo que me ha salvado.

Delfina llegó en esto, diónos la mano, y nos encaminámos todos juntos á Malesaygues en dulce y amable compañía.

—¿Y Mme. Daubray, pregunté á Ramon muy bajo? —Cuida á su marido, reumático y gotoso: me contestó sonriéndose.

—¿Señores, nos dijo Mme. de Varni cuando íbamos á entrar en el portal, nada me contais de vuestra cacería?

—Es que solo hemos cazado fantasmas, contestó alegremente Ramon, sin que Delfina lo comprendiese.